

**IES ALHAMBRA**  
**1º DE BACHILLERATO B**  
**Josias Córcega Perdomo**  
**Concurso de relatos *Recuerdos de Granada***  
**Título: Un viaje inolvidable**

**Cita de Relato: “Sentimientos y Emociones” “(...) No vaya a pensarse por lo dicho que tuve una infancia deprimida ni una adolescencia melancólica; muy al contrario. “ Francisco Ayala**

**Motivos:***He seleccionado este pasaje de Francisco Ayala porque ha evocado mis recuerdos del tiempo en que vivía en Venezuela con la sensación de que cada año todo iba de mal a peor, pero que gracias al gran espíritu de mi familia, que insistía en luchar por un futuro mejor, ellos y yo pudimos afrontar todas las situaciones negativas que se vivían en mi país.*

**Todo comienza un 14 de abril de 2013, ese día recuerdo que me había levantado a las 6 de la mañana y pude apreciar el hermoso amanecer de Caracas, con el sonido de las guacamayas y el cerro El Ávila de fondo, mientras que me comía unas deliciosas arepas acompañada con un café con leche.**

**Nos estábamos preparando mi familia y yo para viajar de Caracas a la ciudad de Maracay donde eran las elecciones presidenciales (ya que el presidente Hugo Chávez había fallecido) y en el país esos días se respiraba un ambiente muy tenso, porque el presidente interino Nicolás Maduro (oficialista) y Enrique Capriles (opositor) se disputaban el control de la república petrolera.**

**Esa misma noche del 14, después de que mis padres votarán, tuvimos que regresar a Caracas, pero antes de salir de Maracay y para relajarnos de ese ambiente espeso, fuimos a comer pizza. Al terminar la comida mi mamá no estaba convencida en viajar de noche (ya que en esa época el país estaba sufriendo sus mayores picos de criminalidad), pero aun así, y a pesar de su oposición, pusimos rumbo a la capital federal.**

**Al cabo de 50 minutos de viaje, en un pueblito llamado Paracotos, unos “malandros” (asaltantes) motirizados y ebrios nos habían puesto unos “miguelitos” en la carretera, (objetos a los que se les incrustaba clavos para hacer que las llantas de los vehículos se “espicharan”). Los delincuentes venían en dirección contraria a nosotros con la intención de atracarnos (generalmente estas personas robaban los coches, las**

pertenencias y mataban a los que estaban dentro del coche) y, puesto que no llevaban luces en sus vehículos, uno de ellos impactó con nuestro coche.

Sin tiempo que perder vimos una gasolinera a menos de 400 metros. Mi papá, mi mamá que cargaba a mi hermana de 1 año, mi hermana mayor y yo fuimos a la estación de gasolina para que no nos mataran, afortunadamente, había muchas personas que nos ayudaron y llamaron a la policía (entre muchos recuerdos está presente una señora que trabajaba ahí y que me dio un agua con azúcar para calmar los nervios). En ese momento, mientras que venía la GNB (Guardia Nacional Bolivariana), los malandros nos persiguieron con sus motos hasta la estación de combustible y, como estaban bajo el efecto del alcohol, su comportamiento era demasiado agresivo, hasta el punto que querían matar a mi papá. De manera inmediata mi madre, con mi hermana en sus brazos, habló con el cabecilla del grupo y le explicó que nuestra familia no era gente mala y no buscábamos problema. A partir de ahí, el jefe de la banda nos permitió irnos con rapidez si es que no queríamos terminar mal y con tan mala fortuna que no lo pudimos hacer porque nuestro coche tenía las llantas pinchadas y además ya venía la policía y teníamos que explicar los hechos.

Cuando las autoridades llegaron le comunicaron a mi papá que tenía que llamar a algún familiar o amigo, para que nos llevaran a mi madre, mis hermanas y a mí hasta nuestra casa. Casualmente un amigo de nuestra iglesia que se encontraba allí nos recogió y nos llevó a Caracas, pero la suerte de mi padre fue distinta, desgraciadamente la GNB lo trasladó a un módulo de policía en otro pueblo y quedó bajo custodia mientras se hacían las averiguaciones sobre el caso.

Estuvo detenido dos días y dos noches y lo llevaron ante los juzgados. La fiscal lo defendió argumentando que el joven motorizado violó las normas de tráfico al cruzar la autopista en sentido contrario, sin luces, en estado de ebriedad, por ponernos “miguelitos” y por portar armas ilegales. ¡Esos días estuve llorando porque no sabía si volvería a ver a mi papá con vida! Y mientras mi mamá trataba de no contarme la verdad, ya que a pesar de que yo tenía solo 7 años, podía suponer la gravedad del asunto.

Al tiempo nos vinimos a vivir a España y, debido a aquel trágico suceso, mi familia y yo siempre hemos querido olvidar lo sucedido y alejarnos de este tipo de situaciones. Pero en el 2020, después llevar ya dos años viviendo en España, en esta capital nazarí (Granada), a mi hermana mayor la atropelló una furgoneta y, evidentemente, esto afectó a toda la familia.

**Este hecho hizo que recordáramos aquellos momentos trágicos sucedidos en Venezuela, pero cambiamos de actitud y nos dimos cuenta de que esos traumas del pasado pueden perjudicar al presente y decidimos romper con esos temores antiguos y tener una visión más alegre y optimista de la vida.**